

71926



Julio Pascual, académico

Después de conocer sus cualidades humanas, sus facetas de artista y la forma con que honró a Toledo como el último gran rejero, me voy a permitir recordar su actuación como Académico, ya que cincuenta años de su vida están vinculados a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas y como Presidente de la Corporación le sorprendió la muerte el día 6 de diciembre del pasado año.

Tres cursos escasos habían transcurrido desde la fundación de la Real Academia, cuando fue elegido como Numerario en la Sección de Bellas Artes en el mes de marzo de 1919. Su recepción se celebró el día 6 de julio en el Salón Alto del Excelentísimo Ayuntamiento, presidiendo el acto el gobernador civil, don Alejandro de Castro; el alcalde de Toledo, don Justo Villarreal, y el presidente fundador de la Academia, don Rafael Ramírez de Arellano. Es curioso el resumen de esta solemnidad en el Libro de Actas: «Asistieron los canónigos Frutos Valiente, Esténaga. Envió un telegrama de felicitación desde Pontevedra el cardenal Guisasaola. Vino a sustituir la vacante del Académico don Juan García Criado. Aquel domingo, 6 de julio, se sumó la ciudad, la Prensa de entonces, los intelectuales y artesanos al acto académico. Versó su discurso sobre «La Rejería Toledana desde fines del siglo xv hasta el xviii, citando los maestros rejeros de mayor renombre de nuestra Catedral y haciendo un estudio técnico de las rejas más notables que tenemos en Toledo.

Colaborando con los intelectuales fue evolucionando hacia un arte erudito, contrastado por la Historia y por el Arte; el deán, don Narciso Esténaga, al ser elegido obispo prior, le llevó a Ciudad Real para decorar su palacio episcopal.

Su prestigio de artista creció entre aristócratas y magnates. El 27

de febrero del año 1928 vino a Toledo su majestad el rey don Alfonso XIII. Visitó el Salón de Mesa, el asilo de San Pedro Mártir, el Colegio de Doncellas, en calidad de Patrono de aquella institución. Y a continuación se encaminó al taller del gran rejero: conversó con gran sencillez con los obreros, felicitando a todos, y habló durante media hora con don Julio Pascual. Como recuerdo de su egregia visita regaló a Su Majestad un candelabro que el Rey agradeció vivamente.

El día 2 de abril del año siguiente (1929) visitaban al ilustre artista la reina Victoria y la reina María de Rumania. Tan encantada quedó esta última que en comprar faroles y objetos de arte para su real palacio de Sinaia se quedó sin dinero, viéndose obligada a consultar por teléfono al Rey su situación. Desde Madrid la decía don Alfonso XIII que iría un coche a recoger sus encargos y a saldar sus deudas. Un caso parecido le ocurrió poco después a su alteza real la infanta Isabel, que pasó horas y horas charlando con don Julio sobre Toledo y los hierros artísticos.

Se le tributan después grandes honores. Se le concede la Cruz de Alfonso XII el 28 de marzo de 1929; el Premio Nacional de Artes Decorativas el 17 de marzo de 1930.

El contemplaba con su habitual sencillez todo este mundo lleno de admiración que le rodeaba. Cuando el 29 de mayo del año 1952 nos reuníamos en el chalet del Cerro de los Palos para rendirle un sencillo homenaje por habérsele concedido la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, el entonces secretario, don Enrique Vera, glosó los méritos de don Julio; era ya Presidente de la Real Academia, desde el fallecimiento de don Pedro Román. El director general de Bellas Artes, don Antonio Gallego Burín, le dedicó un fervoroso discurso, y a continuación le puso la Medalla.

Asistieron al acto don Luis Bossano, embajador extraordinario y plenipotenciario del Ecuador; la duquesa de Andía, la marquesa de Távora, el conde de Casal, el marqués de Lozoya, el famoso guitarrista Andrés Segovia, los marqueses de Moret. Enviaron sus adhesiones al acto el Cardenal Primado, el duque de Alba y don Gregorio Marañón.

Nada de vanidad en aquel hombre sencillo. Le recuerdo contemplando sosegadamente la vista de Toledo y deseos de escapar, como los santos, de las tentaciones de soberbia y engreimiento con que brinda el mundo a los seres puros.

Y así fue transcurriendo su larga vida, entregada con tanta devoción a Toledo y al arte. Cuarenta y ocho años de Académico, dejando la huella de su entusiasmo en cada sesión. Veintidós años de Presidente, viendo todos nosotros en él un constante estímulo.

C. PALENCIA